

AÑO VI N°236.
Montevideo Julio 18 de 1937.

EL DIA

Vista parcial de la Ciudad.
foto Coll.

HOMENAJE A LOS CONSTITUYENTES • 1830

HA llegado un nuevo aniversario de la jura solemne de la primera Constitución patria que consagró para los pueblos de la naciente República laudables prescripciones democráticas sintetizadas en uno de los párrafos del manifiesto del 30 de junio de 1830: "Los derechos sociales del hombre han sido respetados: su igualdad legal, la seguridad personal, la inviolabilidad de las propiedades, el derecho de petición, el libre ejercicio de toda clase de industria, agricultura y comercio; la libertad de la prensa; el reposo doméstico; el secreto sagrado de las correspondencias epistolares; y finalmente el pleno goce de cuanto la ley no prohibe".

Es de justicia y de oportunidad por consiguiente que le dediquemos un recuerdo a la Asamblea que interpretando los anhelos populares gestó aquella carta magna.

153. Si antes de concluirse la primera Legislatura o cualquiera delas otras sucesivas, resultaren ellas mismas necesario revisar esta Constitucion, para entrar en la reforma de alguno o algunos de sus articulos, hecha la mocion en cualquiera delas Camaras y apoyada por la tercera parte de sus miembros, la comunicará a la otra solo para saber si en ella es apoyada tambien por igual numero de votos.

154. En caso de no ser asi apoyada, quedará desechada la mocion, y no podrá ser renovada hasta el siguiente periodo dela misma Legislatura con las mismas formalidades.

155. Si en la Camara a quien se comunicó la mocion, fuere apoyada por la tercera parte de sus votos, se reuniran ambas para tratar el asunto.

156. Si fuese aprobada por las dos terceras partes de Miembros, se dejará correr hasta la siguiente Legislatura; pero si dichas dos terceras partes declarasen que el interes Nacional exige que se revise la Constitucion para entrar en su reforma, lo avisaran al Poder Ejecutivo, y este lo circulará al tiempo de impartir las ordenes para las nuevas elecciones.

157. En este caso los Senadores y Diputados nuevamente electos deberan venir autorizados con poderes especiales delos comitentes para revisar la Constitucion, y proponer las reformas, variaciones, o adiciones que fueren apoyadas por la tercera parte delos Miembros de ambas Camaras.

158. Hechas y apoyadas asi dichas variaciones, reformas, o adiciones despues de discutidas, se reservarán hasta la siguiente Legislatura cuyos Miembros con poderes tambien especiales las discutirán y sancionaran admitiendolas, o desechandolas en todo, o en parte bajo las reglas prescritas en la Seccion sexta.

159. La forma Constitucional dela Republica no podrá variarse sino en una Grande Asamblea General compuesta de numero doble de [illegible] y Representantes especialmente autorizados por sus [illegible] para tratar de esta importante materia; y no podrá sancionarse sino por las tres cuartas partes de votos del numero total.

Dada en la Sala de Sesiones, y firmada de todos los Representantes que se hallaron presentes; en la Ciudad de [illegible] Montevideo a diez dias del mes de [illegible] Vigesimo de nuestra [illegible]

Silvestre Blanco
Diputado p.r Montevideo
Presidente

[illegible]

Cristobal Echevarriarza
Dip.do p.r Montev.o
Vice Presid.te

ULTIMAS PAGINAS DEL ORIGINAL DE LA CONSTITUCION QUE SE JURO EN 1830.

Esa Asamblea, es útil recordarlo, tuvo su origen en la Convención de paz canjeada el 4 de octubre de 1828 que recompensando prolongados y heroicos sacrificios de los nativos, reparando los agravios causados por los portugueses y sus sucesores y revocando en forma implícita la 2.a ley provincial del 25 de Agosto y la nacional dictada en Buenos Aires el 25 de Octubre de 1825 emancipó a la Provincia Oriental o Cisplatina para que actuase como Estado libre e independiente sin humillante tutelaje. Y así aconteció. La proclama solemne del gobernador sustituto don Joaquín Suárez que firmada en Montevideo el 13 de diciembre de 1828 y reproducida en hoja suelta por todo el territorio de la patria así lo constata (1). También lo confirma el informe de 18 de diciembre de 1828 de los constituyentes Manuel Haedo, Juan

(1) Páginas 15 y 16 de "Rememoraciones Centenarias".

Benito Blanco, Cristóbal Echevarriarza, Antonio Domingo Costa y Ramón Massini al dictaminar sobre el proyecto de bandera nacional que según sus palabras expresas "debe servir de divisa a este Estado elevado al rango de independiente por la Convención preliminar de paz". (Acta extendida en Canelones el 18 de diciembre de 1828, págs. 48 y 49 del tomo I de Actas de la Asamblea G. Constituyente y Legislativa).

Prescindimos de otras referencias y concretándonos a la Constitución jurada en 1830 es oportuno que se deje constancia que el proyecto respectivo empezó a discutirse el 6 de mayo de 1829 y que después de prolongados debates extractados en las actas que transcribimos en "Rememoraciones Centenarias" quedó definitivamente sancionada y firmada según así se consigna en el original, "de mano de todos los Representantes que se hallaron presentes; en la Ciudad de Sn. Felipe y Sn. Tiago de Montevideo a diez días del mes de Septiembre del año de mil ochocientos veintinueve, segundo de nuestra Independencia".

Esta afirmación es bien categórica y basta por sí sola para acreditar que incurren en un profundo error los que fijan el arranque de la independencia nacional el 25 de agosto de 1825, olvidando decisiones anteriores y posteriores de la Junta provincial de las que nos ocupamos ampliamente en el número 3 de la revista "Educación", relativa a 1936 y en un folleto separado.

Como presumimos que será grato para muchos lectores del Suplemento de EL DIA conocer las firmas y rúbricas que aparecen al pie de la Constitución jurada en 1830 ofrecemos las reproducciones facsimilares de ellas rindiendo a la vez un homenaje a la memoria de los gestores de nuestro primer Código político.

San José, Julio de 1937.

Vicente T. Caputi

Juan Pablo Laguna
Diput.o por Soriano

Pedro Fran.co de Berro
Diputado por Montevideo

Julián Álvarez
Dip.do por S.n José

Juan Benito Blanco
Diputado p.r la Colonia

Man.l Haedo
Diputado por Soriano

Juan María Pérez
Dip.do por S.n José

José Ellauri
Dip.o p.r Montev.o

Joaq.n Ant.o Núñez
Dip.o p.r Mald.o

José Basilio Pereyra de la Luz
Dip.o por el Cerro Largo

Alejandro Chucarro
Dip.do p.r Canelones

Lorenzo Justiniano Pérez
Diputado por Montev.o

Santiago Vázquez
Diputado p. Maldonado

Solano García
Dip.do p.r Paysandú

Luis Lamas



GRUPO DE RETRATOS DE ALGUNOS CONSTITUYENTES QUE ACTUARON EN SAN JOSE AL INAUGURAR SUS SESIONES LA ASAMBLEA EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1828.

PROCLAMA.

Que el Coronel D. Francisco Xavier Elio, Comandante en Xefe del Exercito Español de operaciones en la banda oriental del Rio contra los Ingleses, hizo el 22 de Mayo de 1807 à todas sus Tropas, estando à caballo con espada en mano, y en el centro del gran quadro, que de todas ellas formò.

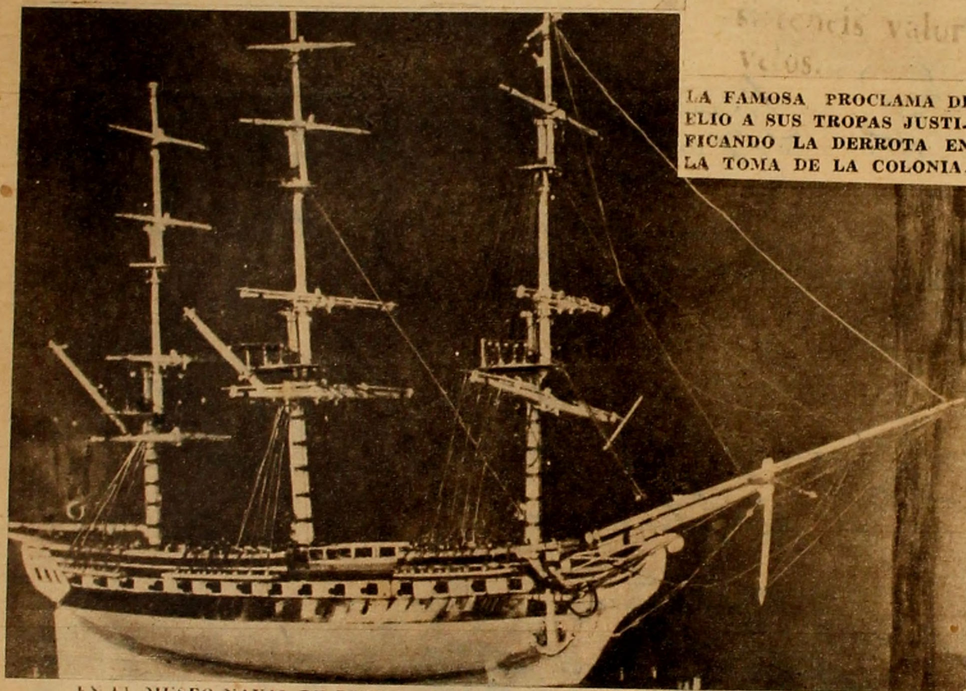
Soldados y hermanos mios: La suerte por medios extraordinarios me ha traido desde España à tener la honra de mandaros. Allà he militado 24 años, y en ellos he hecho la guerra contra Moros

procuren aumentar: se sabe ciertamente; y no tienen recurso alguno para escapar, como se les ataque con firmeza.

Os conduge à la Colonia à atacarla de noche, por aprovecharme de su descuido, y ahorrar vuestra sangre, que la estimo como la mia, y ser mas completa la victoria. La suerte nos la quitò de entre las manos; pero espero serà para lograrla mas completa.

Estos compañeros valerosos y llenos de fuego, que se nos han reunido, vienen à tener parte en ella. ¿Rehusareis el acompañarlos, y acompañarme? No lo puedo creer. Dos meses solos de constancia bastan para oprimirlos, ò para que tengan la suerte de los de Buenos Ayres. Aquella era su tropa mas escogida: ya visteis lo que hicieron: considerad lo que haràn estos. Sostened su valor. Fiad pues en mis desvelos.

LA FAMOSA PROCLAMA DE ELIO A SUS TROPAS JUSTIFICANDO LA DERROTA EN LA TOMA DE LA COLONIA.



EN EL MUSEO NAVAL DE BUENOS AIRES SE CONSERVA ESTE MODELO REDUCIDO DE LOS BARCOS DE GUERRA INGLESES QUE TOMARON MONTEVIDEO Y MALDONADO, OBSEQUIO DE LOS MISMOS OFICIALES QUE CAYERON PRISIONEROS.

Una tarde de 1805, el Coronel Elio, perteneciente a un viejo linaje de Navarra, hijo de Andrés de Elio y Robles, y Gobernador de Pamplona, recibía un llamado urgente del Ministro de la Guerra, citándolo en su despacho de Madrid.

Una vez que el Ministro tuvo en su presencia al joven y apuesto militar, lo consultó si estaría dispuesto a aceptar el cargo de Comandante General de la Campaña de Montevideo, y sin esperar la respuesta, firmaba la designación y se le ascendía a Coronel efectivo.

España estaba entonces en guerra con Inglaterra, y después de la batalla de Trafalgar, esta nación mantenía el dominio de los mares, obstaculizando en lo posible la navegación de los barcos españoles, haciendo así muy peligrosas las travesías al Río de la Plata.

El flamante Comandante de Montevideo, su señora Doña Lorenza de Leizaur, un hijo y sirvientes, esperaban ansiosos, lo mismo que el Gobierno Español, una oportunidad propicia para iniciar el viaje, tanto más cuando su presencia en el Río de la Plata se consideraba muy necesaria.

El coronel Elio, con todas las características de un militar pundonoroso, nacido militar, formado entre ellos, obteniendo el grado de cadete a los 16 años, estaba preocupado y nervioso, entendiendo que su ascenso no lo había merecido; y esa situación de pasividad hería a tal grado su delicadeza, que resolvió embarcarse disfrazado en un barco portugués, para evitar riesgos en caso de que fueran detenidos por navíos enemigos.

Listo el barco para darse a la vela en Lisboa, llega la noticia sensacional de una escuadra inglesa, después de breve lucha, había tomado Buenos Aires el 27 de Junio de 1806.

Es fácil imaginarse la impresión que aquella nueva produjo a los viajeros. Los amigos y el Embajador de España, allí presentes, pretendían disuadir del viaje al Coronel Elio, reforzadas sus argumentaciones con la pésima condición en que se encontraba el barco, que por filtraciones acusaba 40 pulgadas de agua en las bodegas, lo que hizo necesario recurrir a los calafateos y remiendos de práctica.

Todas esas contrariedades que hubieran hecho desistir a cualquiera, sirvieron por el contrario para acelerar la partida, zarpando para Montevideo, donde llegó sin ningún contratiempo.

Sin embargo, la mala suerte, perseguía al militar español y, cuáles no serían sus vicisitudes al fondear su barco en la bahía, y verse rodeado por una numerosa escuadra británica, flameando, en el mástil de la Ciudadela el pabellón inglés.

No habrá tardado mucho en informarse el Coronel Elio que su superior, el Virrey Sobremonte, con irritante egoísmo, se había puesto a salvo ante aquella lucha sangriente y gigantesca, en que se jugaba la suerte del heroico pueblo de Montevideo, abandonando a los defensores en aquellos momentos supremos y decisivos, que no pudieron hacer otra cosa que entregarse al ejército de Inglaterra.

El propio Elio, en sus viejos papeles nos cuenta estos detalles interesantes: "Rodeado de ingleses, en un país donde no conocía a nadie, me aventuré a saltar a tierra, ocultándome en los arrabales de la ciudad, hablé con algunos buenos españoles y con todos los riesgos de ser castigado por espía si me cogían disfrazado, abandoné mi familia y solo en aquel nuevo mundo, teniendo que correr cien leguas, pasar y repasar el laberinto del Paraná en una débil canoa, acompañado por un indio, pude llegar a Buenos Aires y unirme a los defensores".

En ese entonces, el Coronel del ejército británico Sir Denis Pack, prisionero en Luján, había logrado evadirse para Montevideo y al frente de un destacamento se apoderó de San José y la Colonia.

El Coronel Elio llegó en el preciso momento en que el Cabildo ofrecía $ 4.000 por la persona de Pack y equipaba 600 hombres para recuperar la Colonia, poniéndose al frente de aquella empresa de tanta importancia.

Cruzó el río y de noche llegó ante los muros de Colonia con intención de sorprender la ciudad. En el primer momento se produjo un verdadero: "sálvese quien pueda", confusos los ingleses al verse atacados por sorpresa dentro de sus trincheras, dándose en gran parte a la fuga, corriendo muchos a embarcarse casi desnudos. Las tropas de Elio introdujeron el terror, sembrando las calles de muertos y atacando con furia los cuerpos de guardia, retenes y refugios, donde se albergaban los ingleses.

Por otra parte, los capitanes de los barcos fondeados en el puerto se atemorizaron ante tamaño alboroto y optaron por levar anclas y largar velas para escapar del desastre.

La batalla estaba terminada con el triunfo del Coronel Elio; lo que pasó después nadie ha podido explicárselo, aunque cabe pensar, que los españoles se durmieron sobre sus laureles, pues, según el historiador Bauzá, el Coronel Pack era un oficial entendido y sereno, allegó unas pocas fuerzas, lanzándose a la cabeza de ellas sobre su adversario, con tan enérgica actitud, renovó el combate por las calles y Elio sin prever el número de atacantes ni su calidad tocó retirada, perdiendo un triunfo seguro.

Poco después se produce la derrota del ejército inglés en Buenos Aires, Elio es nombrado Gobernador interino de Montevideo y en esas condiciones le cupo la satisfacción de presenciar la evacuación de la plaza y recibirse de la misma, donde años más tarde debía tomar parte en acontecimientos de importancia.

TRATADO DEFINITIVO

Acordado entre los Generales en Xefe de las Tropas de S. M. C. y S. M. B. segun los articulos siguientes.

1.° HAbrà desde este tiempo cesacion de hostilidades en ambas bandas del Rio de la Plata.

2.° Las Tropas de S. M. B. conservaràn durante el tiempo de dos meses, contados desde el dia de la fecha, la Fortaleza y Plaza de Montevideo, y como Pais neutral se considerarà una linea desde S. Carlos al Oeste hasta Pando al Este, y no se haràn hostilidades en nin-

cumplimiento de los dos meses prefixados en el articulo 2.°, se harà en los terminos que se encontrò, y con la artilleria que tenia al tiempo de su toma.

7.° Se entregaràn mutuamente tres Oficiales de graduacion hasta el cumplimiento de estos articulos por ambas partes, debiendose entender que los Oficiales de S. M. B. que han estado baxo su palabra, no podràn servir contra la America del Sud hasta su llegada à Europa. Fecho en la Fortaleza de Buenos-Ayres à 7 de Julio de 1807. *Firmado.* = Santiago Liniers = Cesar Balbiani = Bernardo de Velasco = Xavier Elio = John Whitelocke = George Murray.

EL TRATADO PUBLICADO EN AQUELLA EPOCA, SOBRE LA CESACION DE HOSTILIDADES Y LA ENTREGA DE LA FORTALEZA Y PLAZA DE MONTEVIDEO POR LOS INGLESES AL GOBERNADOR ELIO, QUIEN TAMBIEN APARECE RUBRICANDO EL DOCUMENTO CON LOS ALTOS JEFES.

EL CORONEL ELIO DE JAUREGUIZAR

CON SU NOMBRAMIENTO DE COMANDANTE MILITAR, DEBE VIAJAR DE INCÓGNITO Y LLEGA DISFRAZADO A MONTEVIDEO •

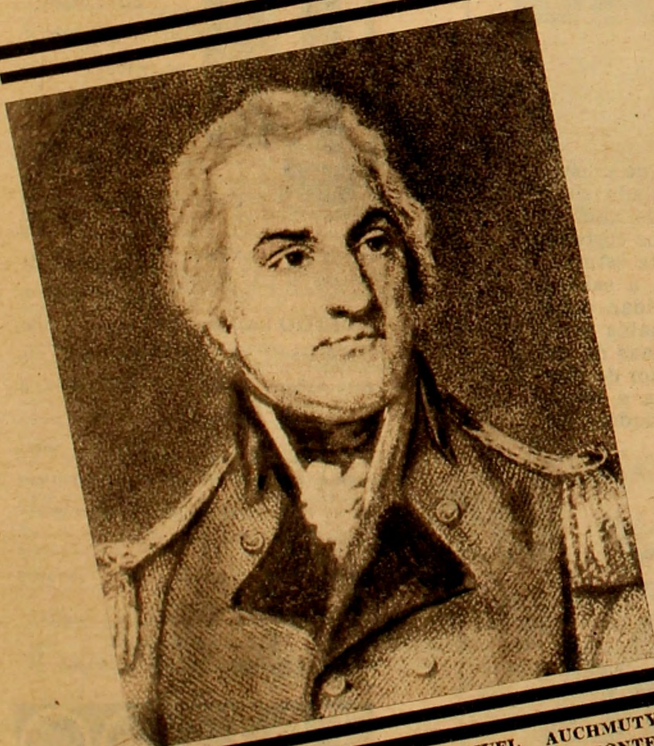
DE LA COLECCION DEL Sr. ROBERTO PIETRACAPRINA



EL UNIFORME DE LOS "MIGUELETES DE MONTEVIDEO" QUE PELEARON EN BUENOS AIRES CONTRA LOS INGLESES Y SEGUN EL PARTE: "MERECEN PARTICULAR ALABANZA POR SU BRAVURA Y COMPORTACION MILITAR, QUE LES HA GRANJEADO EL RENOMBRE DE EXPERTOS Y VALEROSOS". OLEO DE G. BELLINI.



RETRATO DEL CORONEL ELIO, EXISTENTE EN LA GALERIA DE ESTAMPAS DE MADRID, QUE CORRESPONDE A LA EPOCA DE SU DESIGNACION DE COMANDANTE MILITAR DE LA CAMPAÑA DE MONTEVIDEO.



SIR SAMUEL AUCHMUTY, GOBERNADOR DE MONTEVIDEO DURANTE LA DOMINACION INGLESA.



EL GOBERNADOR DE MONTEVIDEO RUIZ HUIDOBRO, PRISIONERO Y ENVIADO A INGLATERRA, SE CRUZA EN LA TRAVESIA CON SU NOMBRAMIENTO DE VIRREY DEL RIO DE LA PLATA.



CORONEL SIR DENIS PACK QUE OCUPABA LA COLONIA CUANDO EL ASALTO DE LAS TROPAS DE ELIO Y POR CUYA CAPTURA EL CABILDO DE BUENOS AIRES OFRECIA $ 4.000. JEFE DEL REGIMIENTO 71 CUYO LEMA ERA SIEMPRE VENCEROR JAMAS VENCIDO".

CEMENTERIO DE CARTAS

Cuento por Marcel Dupont
dibujo de Vernazza

HAY abandonos más crueles aún que los desgarramientos de la carne. Desde que el corazón entra en juego —amor a los seres vivientes o las cosas— el sufrimiento de una separación es a menudo peor que la muerte.

Así pensaba Claudette Martaize, esa noche de diciembre, después de haber, el mismo día, firmado ante notario, la venta de su castillo de Valle-Rogues y las seiscientas hectáreas que lo rodean. A los sesenta y ocho años, abandonaría la querida residencia donde había nacido, donde había crecido y vivido, donde, sobre todo, había amado, quizá más de lo razonable. Qué patético adiós!

Ahora, resuelto el sacrificio, era preciso apresurarse, desprenderse de Valle-Rogues sin lágrimas, sin siquiera lanzar una última mirada a la decoración familiar, a los muebles, a los cuadros, a las tapicerías, puesto que todo ello había sido cedido, por necesidad, a ese extranjero forrado de oro. Como se había convenido, debía partir al día siguiente no llevando consigo más que efectos personales; iría a enterrarse en París, en el minúsculo apartamento retenido por su hermano.

Pero antes debía hacer desaparecer las cartas. Porque Claudette Martaize había conservado todas sus cartas de amor, y sólo dios sabe cuántas tenía recibidas!

Viuda en temprana hora, no lloró mucho al pobre Martaize, entregándose a una amplia reparación del tiempo perdido al lado de un esposo desprovisto de sentido práctico y de temperamento.

A los cincuenta años, una aventura decepcionante la decidió, por la prudencia, a una vida de vieja dama venerable en aquella casa solariega de la cual, hoy, el rigor de los tiempos la arrojaba.

Claudette descendió a la sala baja donde estaba instalada la biblioteca. Gran fuego de leños ardía allí, y una lámpara iluminaba débilmente los muros tapizados de libros. Agachándose, arrastró con trabajo hasta la estufa un cofre muy antiguo guarnicionado de hierro y clavos, dió vuelta a la complicada cerradura, echó hacia atrás la tapa y se inclinó sobre él.

Estaban allí, cartas por centenas, en paquetes sujetos con cintas y amontonados en un singular desorden. Claudette tuvo una sonrisa melancólica.

—Parecen muertos, murmuró. Son ellos, en suma, o al menos, lo que de ellos me queda, los que forman este trastornado cementerio: Enrique, Gerardo, Juan, Luis, Felipe, todos... hasta ese pequeño animalito de Cristian, miserable!... Tiernos amantes, amantes crueles, encantadores y desilusionantes recuerdos! Váis a desaparecer de inmediato, os voy a incinerar!

Sentóse en un extremo de la estufa y con un corte de tijera rompió la cinta roja; entre sus rodillas, las cartas se dispersaron. Esta letra grande, nítida, enérgica, era la de Juan Luis, el penúltimo, ese atleta, ese gran aficionado de sky hallado en Engadine. Recorrió algunas líneas al azar. Se habían amado sinceramente y al releer las frases muertas se conmovió a tal punto que no pudo proseguir. A manos llenas arrojó el montón al hogar. Instantáneamente las hojas se queman lanzando grandes llamas chisporroteantes.

Ella las miró fijo un instante con los ojos húmedos, tomó otro paquete, lo rompió.

—Gerardo! —dijo—. Ah! el mal muchacho, cómo me hizo sufrir, pero qué inolvidables instantes en sus brazos!

Ella volvía a ver aquel rostro anguloso de ojos azules, tan duros, aquella mandíbula de lobo, aquellos labios carnosos tan suaves!... Ah! bandido!... Sin rencor se rió. Al fuego! Y el papel rugoso retorcióse, se crispó como si lo quemaran vivo, dejando aparecer palabras garabateadas al galope, ilegibles.

De esta avalancha de cartas escapadas no leería más nada. Eran las de Felipe, aquel muchachón tímido y rubio, de mirada brillante tras los lentes. Extraña aventura aquella! la única que no lo fué hasta la conclusión lógica a pesar de la pasión que los consumía a los dos. Pero, torpe y tímido en el ataque, Felipe hacía pasar su deseo en una multitud de epítetos finamente cincelados perfumando con ellos la voluptuosidad y la ternura. Ella se había complacido al principio en este asedio vacilante y la palabra o el signo que él esperaba habiéndose ella negado a decirla o hacerlo, se alejó rencoroso dejándola insatisfecha, despechada. Qué tonto!... Al fuego!

Claudette, durante un largo rato, guardó sobre sus rodillas el paquete siguiente. Con los párpados bajos, vacilaba cubriendo con las dos manos centenas de misivas escritas sobre un papel gris azulado, siempre el mismo. Enrique!... Seis años de una pacífica felicidad, seis años cortados bruscamente por aquella muerte estúpida en un accidente de auto. Vaya a saberse si sin este fin brutal, esa felicidad duraría todavía!... Tantas veces había releído esas páginas que sabía algunas de memoria y podía recitarlas sin temor de cambiar una sola palabra. Volvería a leerlas buscando en ellas pasajes olvidados? No.



La herida había necesitado mucho tiempo para cicatrizar; ¿a qué reabrirla? Al fuego!... Con un gesto brusco, dispersó las hojas en la hoguera y las llamas se elevaron muy alto, crepitantes.

Entonces, se apuró a vaciar el cofre, tomándose apenas el tiempo de cortar los lazos de cada paquete: Mauricio, Hugo, Máximo, Francisco... Al fuego! Al fuego!..

Ya no quedaba más que un paquete muy pequeño apartado al comienzo. Aquel, era el de Cristian de Wilme, su último amor, Cristian, su asesino, decía ella, porque la crueldad de este chicuelo de veinte años le había literalmente traspasado el corazón, determinándola al retiro definitivo.

Entre abrió el folio de encima y deslizó hasta él sin aproximársele una mirada cargada de espanto tal como si temiese que aquel papel inerte pudiese castigarle el rostro con una bofetada. No quería leer, pero lo descifró lentamente:

"...Vd. se ha enojado conmigo, mi pobre amiga, porque la engañé con Kiki!.... La verdad, mi madre, quién lo iba a pensar! Le juré nunca amor eterno? Piense que tengo veinte años..."

No fué más lejos.

—Ah! Sí, asesino!

Y, antes de arrojar aquellas cartas, las estrujó con rabia. Al fuego!

Claudette se estremeció. En la chimenea un trueno terrible se oía y pesados trozos de hollín inflamado caían en el hogar. Ella no se movió. En ese tumulto de huracán, la pobre mujer creía oir la voz de los desaparecidos: Enrique, Gerardo, Juan Luis, Cristian... La mirada encendida, el busto inclinado, procuraba oir.

Una hora más tarde, inmenso resplandor iluminaba el parque. Valle-Rogues ardía. De todos los rincones de la región acudieron paisanos intentando en vano penetrar en el castillo. La entrada estaba obstruída por las llamas. Claudette Martaize no había podido resistir al llamado de sus pasados amores.

SOCIALES



Sta. Isabel R. Maggioli Cairo — que contrae enlace con el Sr. Asdrubal Texeira Nuñez.



Sta. Clorindita Pisciotano Rodriguez — foto Marchese



Sta. Alice Bollini — foto Marchese



Quelita Revello Deus



PREPARANDOSE PARA FORMAR LA CADENA, EVITANDO CUIDADOSAMENTE UN MAL PASO QUE LLEVARA...



...A ESTOS RESULTADOS DE AMONTONAMIENTO NADA DONAIROSO, AUN CUANDO TONIFICANTES PARA EL FRIO MAÑANERO.

DEPORTES de INVIERNO



MIENTRAS EL AFICIONADO LUCHA PARA EL ENFOQUE NUESTRO FOTOGRAFO TOMA LA NOTA.

En el barrio Biarritz, mágicamente surgido en el Parque Zorrilla de San Martín, costanero a la Rambla Wilson, se han instalado canchas de basket-ball, de tenis, u ... chas, que congregan en las mañanas domingueras a numerosos deportistas, entre los que abundan, hasta primar notablemente, el elemento femenino, utilizándose las calles hormigonadas para realizar evoluciones con patines y carreras de bicicletas. Es éste uno de los apropiados lugares invernales con que cuenta la ciudad, cada vez con mayores alicientes al aire libre, constituyendo un atrayente espectáculo las "cadenas" de gráciles muchachas deslizándose en patines por las calles recientemente abiertas, luciendo sus habilidades con difíciles equilibrios que a veces terminan en aglomerados pelotones sobre el suelo, en cuanto alguna patinadora no está muy alerta en las curvas.

Las casas, de pulcra blancura y modernísima arquitectura, van poblando rápidamente esta barriada que muy pronto habrá de constitutir un balneario más que agregar a los prestigiosos que bordean la costa montevideana.



ESTOS SON LOS QUE SE DIVIERTEN CON LOS PORRAZOS DE LOS PATINADORES.





UNA LINDA ESTAMPA DE JUGADORA DE BASKET-BALL.



HACIENDO EL "LATIGO"



LA "PALOMA", UNA DE LAS EVOLUCIONES PREFERIDAS.



CON ESTE EJERCICIO SE CONSERVA LA LINEA... QUE NO DEJA PASAR A LOS COCHES.

"Galicia mártir"

estampas por Castelao



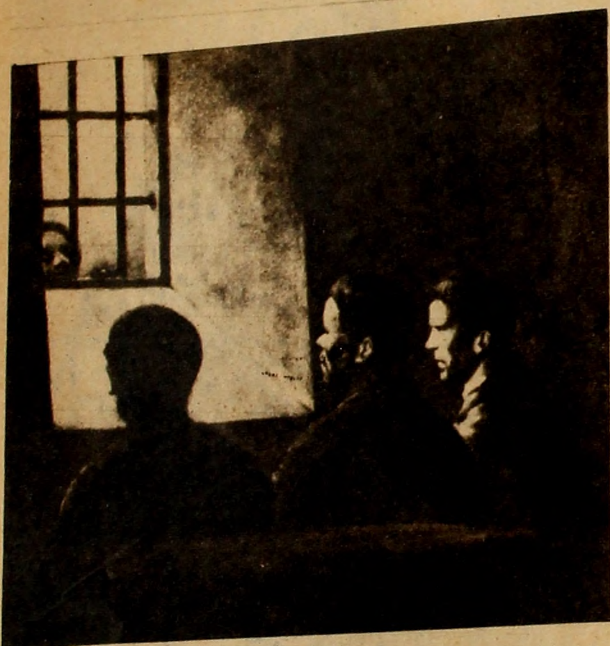
—Queiman, rouban e asesinan no teu nome!

—ARRIBA LOS POBRES DEL MUNDO...

← ¡QUEMAN, ROBAN Y ASESINAN EN TU NOMBRE!



—Arriba os probes do mundo...



—VAN A MATARNOS, PERO VENCEREMOS.



Esta door non se cura con resinación

Aos galegos que andan pol-o mundo

Estas estampas, arrincadas da miña propia door, van dirixidas a vós que sempre amáchedes a liberdade e sodes a única reserva que nos queda para reconstruir o fogar desfeito.

Castelao

Valencia, febreiro de 1937

A LOS GALLEGOS QUE ANDAN POR EL MUNDO

ESTAS ESTAMPAS ARRANCADAS DE MI PROPIO DOLOR VAN DIRIGIDAS A VOSOTROS QUE SIEMPRE AMASTEIS LA LIBERTAD Y SOIS LA ÚNICA RESERVA QUE NOS QUEDA PARA RECONSTRUIR EL HOGAR DESHECHO

CASTELAO

—ESTE DOLOR NO SE CURA CON RESIGNACION

—LA ULTIMA LECCION DEL MAESTRO. →

← —ASI APRENDERAN A NO TENER IDEAS



—Asi aprenderán a non ter ideas



A derradeira lección do mestre



★CINE★★

JEAN HARLOW

Se ha apagado una estrella, pero el mi' gro de la pantalla, nos la presenta en pleno vigor de vida, con todos sus maravillosos encantos, su gracia inquietante y de picaresco sabor. Jean HARLOW ha muerto, pero vuelve a vivir por un instante en "Jugando a la misma carta", producción de W. S. Van Dyke que se exhibe actualmente en Cine Metro, y en la que la estrella aparece junto al galán Robert TAYLOR.



ESTATUA FUNERARIA DEL ALMIRANTE FELIPE CHABOT († 1543)
Mármol. Procedente de la iglesia de los Celestinos de Paris.

ESCULTURAS DEL

DESDE la formación de la Galería Angulema, en París, (1816-1824), la escultura del Renacimiento francés clásico, fué acogida en el Louvre. El Renacimiento, es decir, la penetración en el arte septentrional de las modas de Italia, es un acontecimiento europeo y no solamente francés. Los agentes de este clasicismo fueron los artistas errantes, tan numerosos a fines de la Edad Media: italianos llamados por los particulares, por las ciudades, por los reyes; y flamencos venidos de Italia con cartones llenos de dibujos. Fué así que las formas clásicas surgieron un poco en todo: iglesias, palacios, tumbas...

Entre las razones que favorecieron el clasicismo en Francia figura el impulso de una monarquía tan poderosa como la de Francisco 1.o, que modificó sus palacios, facilitando la penetración de las obras italianizantes. Los príncipes y los ricos burgueses lo copiaron. La permanencia en Francia de Leonardo, del Sarto, Primaticcio y otros artistas, fomentaron esa tendencia. El escultor Germán Pilon fué uno de los franceses que mejor representaron con su arte la nueva corriente estética.

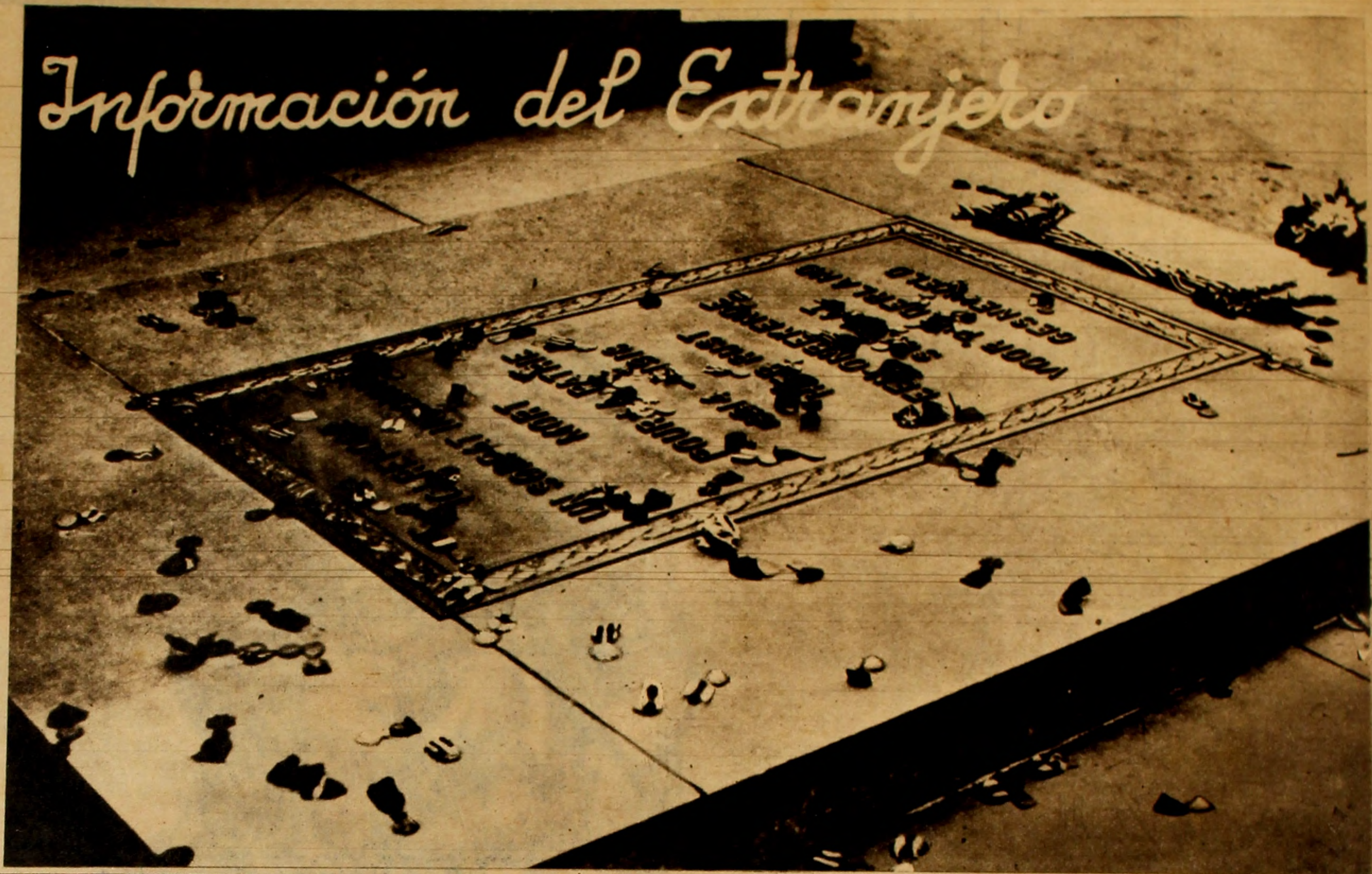
La escultura del Cardenal Renato Birague, que reproducimos en total y en un detalle, figura en el Museo del Louvre. Este Cardenal fué uno de los promotores de la noche de San Bartolomé, como anteriormente había acompañado al Duque de Anjou en la famosa batalla de Jarnac, en que fueron derrotados los hugonotes, distinguiéndose en todas las ocasiones por su odio a los protestantes.

ESTATUA ORANTE DEL CARDENAL RENATO DE BIRAGUE
Bronce, por Germán Pilón (1584).
Procede de la iglesia de Santa Catalina du Val-des-Ecoliers, de Paris.

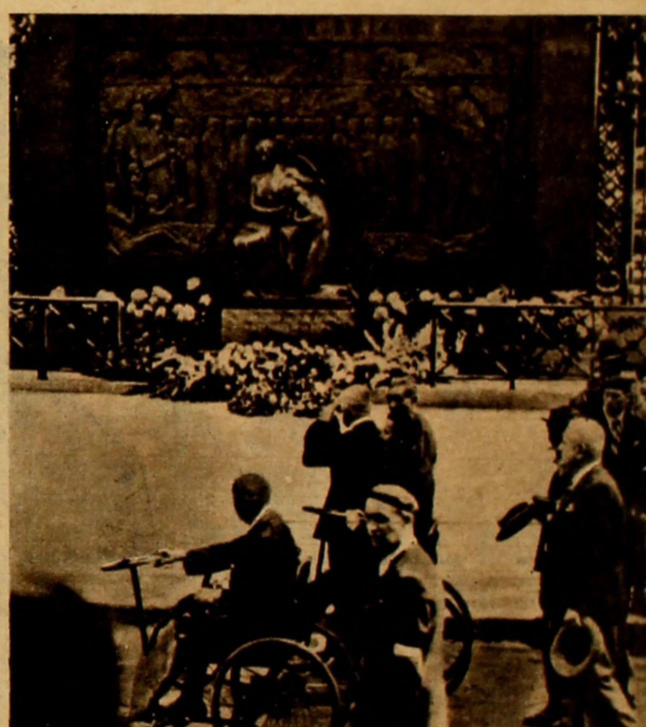
RENACIMIENTO FRANCES



ESTATUA ORANTE DEL CARDENAL DE BIRAGUE
(fragmento)
Bronce, por Germán Pilon (1584).



BRUSELAS. — UNA RECIENTE LEY DE AMNISTIA DICTADA POR EL GOBIERNO BELGA DE LAVELEYE, HA CAUSADO DESAGRADABLES CONSCUENCIAS QUE MOTIVARON LA RENUNCIA DEL GABINETE VAN ZEELAND, NO ACEPTADO POR EL REY LEOPOLDO. PARA DESTACAR EL DISGUSTO CONTRA ESA LEY, LOS COMBATIENTES BELGAS "CRUZ DE FUEGO" SE CITARON ANTE LA TUMBA DEL SOLDADO DESCONOCIDO Y, ARRANCANDOSE LAS CONDECORACIONES, SEMBRARON CON ELLAS LA LAPIDA SAGRADA.



PARIS. — RECIENTEMENTE SE HA INAUGURADO UN MONUMENTO AL GRAN POLITICO FRANCES ARISTIDES BRIAND, SIGNATARIO DEL PACTO DE "LOCARNO". MUESTRA ESTA NOTA A LOS MUTILADOS DE LA GRAN GUERRA DESFILANDO ANTE EL MONUMENTO.



INGLATERRA. — EN SU CONDICION DE CONSEJERO DE LA CELEBRE UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE, M. BALDWIN, EX PRIMER MINISTRO INGLES, HA CONFERIDO LOS "GRADOS DE HONOR". ESTA FOTO DEMUESTRA QUE LOS INGLESES SABEN CONSERVAR LA APOSTUR9 CON NO IMPORTA CUAL CLASE DE ROPAJE.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

REINADO DEL TERROR




























AGW